

re el estado de su conciencia.
 148 Descubrese en este caso vna celestial doctrina, que arrebató dulcemente á la pluma para su digna ponderacion: Flaqued el mancebo estando vestido de carne: y siendo no otro el vestido de el Venerable Padre, tambien se hallaba en el mesmo peligro de flaquear: es luego vana la verguenza de descubrir flaquezas á quien es igualmente flaco, estando vestido de la misma flaqueza, que es la carne: De la carne, dice San Basilio, mana como vna fuente el deleýte, lleñando todas las cosas de carnal inmundicia, ó de cieno: y á manera de vn imperuoso torrente, volviendo á entrar por las ventanas de los sentidos en las crecientes de la misma carne, conmueve á la alma con las olas de perturbaciones, hasta sumergirla al profundo: Quien pues navegando en mar tan inconstante podrá asegurarse de el naufragio? Llenas están las historias de navegantes prodigiosos, que tédidas las velas de el espíritu navegaban viento en popa, libres á el parecer de el naufragio, á quienes engañó la vana confianza, que lastimosamente perecieron en el mar inconstante de la carne. Pero dexemos alegorias: Quátos exemplares varones, Siervos de Dios, amigos suyos, con quienes familiarmente comunicaba, á quienes avia comado de beneficios, ilustrado con sus dones, que obraban milagros, y maravillas, cuya carne parecia averse desnudado de su corrupcion, que en dulces éxtasis, y arrobamientos, llevada de el espíritu, volaba por esos ayres, se atendieron despues esclavos de el Demonio, enemigos de Dios, sumergidos en el cieno que bebieron de la culpa, y que mandó de la carne! No tiene seguridad quien es de carne.

S. Basil. lib. de Vera Virgin.

149 Sin que por esso se aya de pensar (si no es que nos ciegue la ignorancia) que no eran antes verdaderamente siervos, y amigos de Dios, que no eran verdaderos los milagros, éxtasis, y arrobamientos; sino que tanto thesoro

se guardaba en quebradissos vasos formados de tierra, y tanto espíritu en carne flaca: por esso el grande espíritu de San Phelipe Neri, estando adornado de tan singulares, y horoycas virtudes, ilustrado de tantos celestiales dones, siendo tan frequentemente arrebatado de el divino amor, &c. toda via no se tenia por seguro, desconfiando siempre de sí, y diciendo á Dios muchas vezes, no se fiasse de el su Magestad, porque le avia de ser traydor, y semejantes heroycidades de su humildad, nacidas de el conocimiento de su flaqueza, que es la guarda de semejantes mercedes, y de toda santidad: pues caer de tan sublime estado regularmente lo permite Dios, para que conosca el hombre su flaqueza quando por desgracia lo avia olvidado, vanamente confiado de su virtud, en que se presumia seguro: no ay seguridad (decia el Santo Padre) mientras ay movimiento en los patpados. Y muchas vezes permite Dios caygan, aun los altos cedros de el libano, para que mejor se levanten, y el conocimiento de su miseria los haga humildes, y los asegure en conocer no ay seguridad en su flaqueza, restituyendoles con la gracia quanto antes avian grangeado con el merecimiento de sus buenas obras, como es sentir de los Theologos. Y basta de digresion, que ya va larga: y aunque nos pareció oportuna, pueden otros juzgarla impertinente.

CAPITULO XX.

Singulares frutos, y efectos, que consiguió su zelo en las almas, por medio de el confessorario especialmente.

150 **C**ON aver expressado solamente la continuacion de el Padre Don Pedro, por el espacio de treinta y siete años, en el ministerio de el confessorario acompañada de su grande zelo de aprovechar á

las

las almas, está claramente significado el copiosissimo fruto, que esta su aplicacion tendria, sacando á innumerables almas de la infame servidumbre de el pecado, y encaminando á muchísimas por la senda de la virtud: siendo el confessorario fuente inagotable en donde se halla la agua viva, y la hallan quantas llegan deseosas de purificarse de sus manchas: Este admirable, y permanente fruto tenialo el Siervo de Dios bien conocido, y así muchas vezes lo ponderaba, como en otra parte advertimos: Al R. P. Fr. Nicolas de Vgarte Sacerdote, de la Sagrada familia de San Juan de Dios, le dixo en conveniente ocasion: *Si V. P. supiera el fruto, que haze en el confessorario, anduviera por las calles buscando á quien confesar:* doctrina que la aprendió de la experiencia, y parece la tomó de la esclarecidissima Virgen Santa Theresa de Jesus, y que deberiamos los Sacerdotes no olvidarla para avivar el zelo no reuzando el trabajo, ni perdonando á fatiga alguna con la consideracion de su buen logro.

151 Pero dexando á la consideracion este fruto comun, que no dexó en el Venerable Padre de ser particular por la indefessa perseverancia en tantos años: puede discurrir el especial, que lograria su perseverante zelo acompañado de la superior luz deque estuvo asistido, de que vnos, ú otros reflexos se han procurado manifestar: A lo qual podemos agregar tambien la especial gracia, que parece averle el Cielo comunicado de sanar á las almas de la molesta dolencia de los escrúpulos, y tentaciones, como muchas personas, que lo trataron vniformemente deponen, y bastará referir tal qual suceso en su comprobacion: El R. P. Vgarte, arriba citado, oyó de confesion á vn penitente enlazado en tantas culpas, è incurso en casos tan arduos, que aunque se valiò de quanta doctrina pudo, y prudencia, para dar expediente, y resolucion á sus dificultades; quedó con

no pocos escrúpulos, espinas clavadas en su corazon, que lo traían atormentado, hasta que se determinó consultar con el bendito Padre D. Pedro, de cuya discrecion estaba bien satisfecho: Púsose pues en su presencia; mas antes que le manifestasse su corazon, ó le profririesse palabra cerca de sus desconfuelos, comensó el Siervo de Dios á darle aliento exortandole á la perseverancia en el empleo de el confessorario, hasta expressamente decirle: *Todo lo que resolvió V. P. á essa persona, está bien resuelto:* conque quedó el Religioso, no solamente satisfecho, y consolado; pero con admiracion, advirtiendo aver rayado tan de lleno en su corazon la luz, sin averle descubierta resquicio por donde entrasse.

152 En cierto Convento se hallaba vna Religiosa tan gravemente affligida de tentaciones contra la fee, que huyendo de su mesmo miedo, y temerosa de su propria aprehension se escudaba de rezar el officio divino, y el año entero se le passaba sin la participacion de el Sacramento Augusto de el altar, que siendo mysterio anthonomasticamente de fee, por no tropezar en ella, tropezaba en sus rezelos, llena de falsas imaginaciones, escrúpulos, y desconfuelos: y aunque no era penitente de el Venerable Padre, llegó á sus pies en vna ocasion por su dicha; pues hazien dolo el Siervo de Dios repetir allí con él juntamente las jaculatorias que vsaba, y persuadia decir N. P. S. Phelipe, á la Reyna de los Cielos MARIA nuestra Señora: conviene á saber: *Virgen, y Madre: Virgen Maria Madre de Dios, ruega á Jesus por mi:* se halló tan consolada, que siendo el principio de su sosiego, fueron el fin tambien de sus tentaciones, y escrúpulos, cumpliendo de allí adelante con libertad, y desahogo la obligacion de las canonicas horas: y llegando se con frecuencia á la mesa de el altar.

153 Con vna donzella, algo trabajada de aprehensiones y desconfue-

los,

los,

los, cerca de el estado de su conciencia, aconteció, que aunque no era penitente de el Venerable Padre, mas aviendo oydo decir, que adivinaba (porque hablemos en frace suya) fue vna vez con él à confesarse por si lo practicaba con ella, descubriendole, por ventura, cosas que ella no conocia, para quedar con consuelo en sus temores: Mas el Siervo de Dios, sin mas que reconciliarla la despidió, sin decirle cosa alguna fuera de esto: levantandose de sus pies la doncella, no solo sin el consuelo que esperaba, pero con duplicadas congojas, y tan estraña inquietud en su interior, que se admiraba ella propia, no aviendo oydo de voca de el Venerable Padre, razon, ó palabra alguna, que se la pudiera aver ocasionado: En tal apretura determinò buscar, no obstante, el consuelo en el que juzgaba origen de su crecida afliccion: volvió à los pies de el bendito Don Pedro: Cosa maravillosa! No la quiso oyr: y mandole fuese à comulgar: y sin mas que esto, cesò la tormenta, y en el mar de su alma sobrevino tan grande tranquilidad, que le causò mayor admiracion, que la que la vez primera avia tenido.

154. Era verdaderamente en el Siervo de Dios esta gracia, procedida mas q̄ de prudencia, y discrecion humana, don soberano, que le avia su Magestad comunicado: Sobre que no pretendo mas dilatarme con la reflexion, que pueden hazer los Lectores en los tres referidos sucessos, que no acacieron con penitentes suyos, para inferir lo que estos experimentaria, como à quienes el Venerable Padre, tratando frecuente, ó coridianamente, era natural el mayor conocimiento que tenia de sus espiritus: bien es verdad, que si damos credito à la deposicion de muchas personas que lo testifican, à la primera vez que llegaba à sus pies vna alma, le penetraba el espiritu: Lo qual si no le aconteció siempre; mas no dudamos fuesen muchas las ocasiones: fue

por tanto superior la luz con que quiso Dios ilustrarlo, para que alumbrasse à las almas, y fuesse director, y Maestro admirable de los espiritus para instruyrlos, alentarlos, en sus ignorancias, en sus flaquezas, y congojas espirituales.

155. No fue pequeño, sino muy crecido, y por muchos años continuado el consuelo, que experimentò con el bendito Padre vna muger, que en abito secular moraba en el Convento de Jesus Maria, llamada Antonia Moreno, à quien aviendo saltado el oydo tan en extremo, que apenas con dificultad podia percibir los eccos de las voces con que le hablaban, por levantadas que fuesen; siempre no obstante que llegaba à sus pies, oia clara, y distintamente quanto el Siervo de Dios le decia, hablandole este en el mesmo tono, y voz baja que à qualquiera: Prodigio con razon admirado de todas las Religiosas, y de quantas la conocian, siendo à todas notoria su sordera: y beneficio, que vino à conocer ella mejor, quando, por muerte de el Venerable Padre, lo llorò perdido, siendo necesario, que con recias, y desentonadas voces, en lugar muy distante de las demás personas, le hablasse el Confessor, para poder, con notable fatiga de entrambos, percibir lo muy precioso.

156. No obstante, permitiendo la divina Magestad las tentaciones, escrúpulos, y desconuelos para exercicio en las almas, manteniendolas, así humildes, que à caso por otro camino se extraviarían de el verdadero, no eran entonces en el Siervo de Dios eficaces las diligencias, subtrayendo su Magestad en su ministro esta gracia: Dos hijas tuvo de confesion, que sabemos (sin las que no se duda ignoramos) la vna atormentada de escrúpulos; y la otra mucho mas de crecidas congojas, tentaciones, é interiores batallas: sin que hallassen en el Siervo de Dios, ni aquella, sanidad de su dolencia, ni esta

en sus tormentas serenidad: de las quales decia el Venerable Padre, que eran sus dos alas: y aunque no explicaba en lo que consistia su vuelo; pero formandose las plumas de los escrúpulos, y congojas de ellas, así como las alas acrecentando peso à las aves, sin él no podrian volar: en el Siervo de Dios, no de otra suerte, el peso de tolerarlas daria ligereza à los vuelos de su sufrimiento. Y pasemos ya à la narracion de algunos especiales frutos q̄ logró, por medio de el confessorio, su zelo en las almas, que de el estado miserabilissimo de sus culpas restituyó, segun piadosamente nos persuadimos, à el felicissimo de la gracia.

157. Por aqui diò principio à el ministerio sagrado como se advierte por el referido suceso en el num. 31. de que es bien hagan aora recuerdo los lectores: à que añadimos, aunque pocos, los siguientes: Fue llamado en vna ocasion à confessar à vn enfermo, que estandolo en el cuerpo aora, llevaba vnos sesenta años de mortales accidentes en el alma, pues tantos avia pasado sin llegar à la fuente de la vida, que es el Sacramento de la penitencia, desde vna vez, que se acordaba averlo hecho siendo mancebo: que tanto como esto avia vivido olvidado de Dios, y de su alma! Pero su Magestad, que vino à dar por las almas la vida, y no queriendo la muerte de aquella, valiòse de este su ministro para darle vida; pues hizo con él vna dolorosa confesion de sus culpas, con señales grandes de verdadero arrepenimiento: siendo lo mas ponderable de el caso, para que alabemos en él las divinas misericordias, que à el dia siguiente murió. Viviò siempre mal, y acabò bien, segun parece: prodigio fue de la gracia, no se ve à cada passo estos prodigios, sirva à el pecador de aliento, no de presuncion: y si quiere buena muerte, procure que su vida sea buena.

158. Fue en otra ocasion à confessar à otro enfermo, aunque sin aver

sido llamado sino de Dios, que lo tomó por instrumento para la salvacion de aquella alma. No le pareció à el enfermo hallarse en tanto peligro, y fuera de esto no hallandose prevenido, estaba renuente para confesarse; mas el Siervo de Dios, que en este caso parece estuvo con la prevencion de superiores ilustraciones, le dixo se previnieste, entre tanto que el se retiraba à rezar: hizolo así, se retirò, sacò su diurno, y dando cumplimiento à las canonicas horas que le faltaban, volvió à el enfermo, y despues de alguna batalla que tuvo con su renuencia, reduxo finalmente, lo confesò con la Charidad, y el espacio à que le estimulaba su zelo, y lo dexò consolado: Despidióse; pero cosa maravillosa! No avia salido bien de la casa, quando à grandes voces lo llaman: Padre, Padre, que se muere el enfermo: Así fue: llegó el Padre, y el enfermo se murió. El que se imaginaba sin algun peligro, de que (segun las circunstancias) tuvo de el Cielo la noticia el Venerable Padre, para librarlo de el peligro mayor, que tan proximo amenazaba à su alma. Y podemos creer, que por intercesion de el esclarecido Patriarcha S. Ignacio de Loyola; porque aviendo el Padre Don Pedro confesado à nuestro enfermo, se preguntò, que devocion era la que avia tenido! A que respondió, que à San Ignacio, y su Religion sagrada: y el Siervo de Dios entonces: *Pues agradezcale à el Santo este beneficio.* Son los Santos verdaderos amigos, que no huyen, antes se acercan en el tiempo de la tribulacion, y en la mayor de todas las tribulaciones de este vida, que es en los vltimos abances de ella.

159. El caso que se sigue, aunque no descubre fruto especial expresamente, que cogiesse el V. P. por ministerio de el Confessorio, que es la materia de este capitulo: pero manifiesta (como los hasta aqui referidos) las soberanas luzes de su espiritu, la discrecion de su zelo contenido den-

tro de los terminos de las disposiciones divinas, y con respecto à el Confessionario, fuera de otras circunstancias, porque parece este lugar no importuno. Llamáelo en vna ocasion para que fuesse à confessar à vna enferma, y lo que respondió fue: *Para que he de ir, si ella no quiere confessarse, ni quiere à los Padres de acá? He, que los de casa la exortan; porque no tiene mas vida que ocho dias: que se confessará por fin, aunque no con Padre de acá.* Es digna de reflexion cada vna de aquellas clausulas; pues no aviendole el portador noticiado de cosa alguna, ya se hallaba con la noticia de que la enferma no se queria confessar, y de la averfion que tenia à los Padres de nuestra Congregacion: y aunque serian connaturales los esfuerzos de su zelo en ir à procurar su reduccion con exortarla, quando por ventura fueran mas eficazes sus voces, que las de los de su propia casa lo omite, no obstante, porque lo conoce inutil; y porque con luz superior prevee, que en pena de la averfion que à nuestros Sacerdotes tenia, le negaba Dios vno, que le pudiesse asistir para su remedio, alivio, y consuelo: pudiese esto ser à el Venerable Padre de no pequeña congoja, siendo tan ardiente su zelo de la salud de las almas, à no saber por inspiracion divina tambien, que aunque solos eran ocho dias los que le quedaban de vida, no la avia de terminar sin reducirse, confessandose finalmente, aunque con Sacerdote que no fuesse de los nuestros; como puntualmente lo dixo todo el efecto; pues aunque perseverò tenaz los mas de los dias sin quererle confessar, cerca ya de los ocho se redujo à hazerlo con Confessor de otra parte, y à el octavo dia murió.

160 Hallabase vna muger, no solamente presa en las redes de la culpa; pero fabricadora de enredos, con que teniendo aun mesmo tiempo presos à dos en ella, à entrambos tenia engañados, juzgandose cada vno solo: aun-

que no advertia la miserable ser ella la mas lastimosamente engañada; y queriendo la piedad divina, que abriessse los ojos à su defengaño, moviòle el corazon para que se confessasse con este su Siervo, deshaziendo con la penitencia las redes, que avia contra si mesma tejido: Así lo determinò, mas en breve su malicia, ò su flaqueza le hizo, que apeteciendo mas las redes de su prision, continuasse en sus enredos; quando dispuso la bondad divina, que vn dia se encontrasse en la calle con el Venerable Padre: y luego que este la viò, le dixo: *A que usted se quiere confessar conmigo?* Respondiò libremente, que no: reconvinole el Siervo de Dios con el proposito, y de terminacion que de hazerlo avia tenido: y entonces ella: *Es verdad; mas ya mudè de intencion:* Pero como Dios no avia mudado la suya, queriendo la salvacion de aquella alma, y sabiendo el Siervo de su Magestad, con ilustracion de el Cielo (como lo va el caso diciendo) que la intencion primera de la muger avia felizmente de lograrse, lo que hizo fue citarla para otro dia: La desdichada en nada menos pensaba, estando à caso en espera de vno de sus dos galanes, citado para aquella noche: En esta quiso Dios, que luciesse la luz de su gracia, para que viendo ella sus enredos, conociesse el peligro, y buscasse su remedio; porque estando con el vno, ocupò el otro las puertas: y sin saber, en tal aprieto, que hazerse otra cosa que escapar à el de adentro por vna trampa, para no ser cogida en la suya por el otro, huvolo de despachar por ella. Y he aqui, que haciendo digna reflexion en el suceso, conociendo ya los riesgos en que se hallaba de perder la vida de el cuerpo, y la que es mucho mas apreciable, la de el alma, propuso eficazmente desahisirse de los lazos de sus culpas, solicitando, como solicitò el otro dia, à el Venerable Padre Don Pedro, con quien se confesò enteramente de todas ellas, con resolu-

lucion

lucion tan firme de mudar lassos, y redes, viviendo presa en las redes de el divino amor, como lo testificò el efecto despues: continuando con el Siervo de Dios, sujeta à su espiritual direccion, con grande virtud, y exemplo, y à quien el bendito Padre socorria, aun en lo temporal, para alivio en sus necesidades, que ni estas fueron bastantes à hazerla alguna vez cejar de su buen proposito, en que perseverò hasta morir. Y basten los sucesos referidos para venir en conocimiento por ellos, así de la profetica luz con que illustrò Dios à su Siervo, como de los especiales frutos, que rindiò su zelo mediante el confessionario: Y aunque se podian referir muchos mas, confieso, que aun en los dichos no he dexado de faltar à mis primeros intentos, pues eran los de mi pluma imitar à Dédalo en sus vuelos por lo bajo, sin seguir à Icaro en los suyos elevados. Y aunque como frutos que logro maduros su zelo, pudieranse tocar aqui las exemplares acciones de algunos de sus hijos, è hijas espirituales, que bajo su prudente direccion resplandecieron en virtud, nos ha parecido conveniente el omitirlas, por ser pocas las noticias que se han podido adquirir, y aver estas hallado mas lucido asiento, en que el docto escritor, que citamos al principio, ha tenido por bien de colocarlas.

CAPITULO XXI.

Breve noticia de las Theologales virtudes de el Venerable Padre Don Pedro.

161 **Q**uien con atenta reflexion huviere leído lo que hemos hasta aqui expressado del V. P. discutiendo por las principales acciones de su vida, avrà conocido claramete el hermoso artheo de virtudes con que esta se atendió adornada, sin que pudiesse extrañar el

q̄ no tratassemos de cada vna de ellas en particular como he observado hazerlo en otras vidas, y no omitirè hazerlo en las que restan; mas por no faltar à esta observacion de el todo, quando la tengo por justa; y porque todavia podemos añadir nuevos exemplos que nos dexò de sus virtudes, sin expresion de lo dicho, individuaremos algo de lo mas que falta. Y dando principio por las primeras de todas que son las Theologales; podemos decir, que fuera de la firme adherion que conservò siempre à las verdades catholicas, sin aversele conocido el menor indicio de bayben en la sobrenatural certidumbre de su Fee, se hallò esta en el Venerable Padre con aquel grado de perfeccion, que enseñan comunmente los mysticos, recibe su habito obscuro de la luz de el contemplativo, aviendolo Dios levantado, segun ya dexamos advertido, à el a to grado de contemplacion: debiendo discurrir lo mesmo de la Esperansa, y Charidad, cuyos habitos por la contemplacion se perfeccionan: y de vnas, y otras individuaremos algunos reflexos de los muchos, que se observaron en su exercicio.

162 Cierta Sacerdote su confidente le remitiò en vna ocasion à vn Ingles, para ser catequizado, hallandose este deseoso de entrar por la puerta del Baptismo, à el gremio de la Catholica Iglesia: Recibiòlo con gran gusto, y no solo cuydò de q̄ se catequizasse; pero tambien de su sustento, y vestuario, hasta solicitarle, como le solicitò conveniencia, porque la falta de ella, à caso no le fuesse ocasion de volver à los suyos, con imminente peligro de la reincidencia en sus errores: Conociasele la complacencia, que rebolaba su espiritu, de que huviesse ministros, que propagassen la Fee con la predicacion de el Evangelio entre los Infieles: recibìo por tanto, siendo Proposito, à el R. P. Theodorico Pedrini, de quien hablamos en el num. 134. por

VVVV

nien;

niendo de su parte quantos esfuerzos pudo, para allanar algunas dificultades, y superar contradicciones, que se ofrecieron, para que fuese en nuestra Congregacion hospedado; exprestando no pequeño regozijo en considerarla, como passaba à la Gran China con el destino de su vocacion, que era propagar la Fee. A los principios de su frecuencia en nuestro Oratorio, y quando la de los fieles se hallaba tambien en los principios, salia con vna campanilla por las calles, entrandose hasta en las pulquerias, para convocar gente que acudiesse à oír la explicacion de la doctrina christiana, que se hazia por el V. Dr. D. Juan de la Pedrosa. Y por fin, toda su vida solicitò que aquesta explicacion no faltasse, como ni la que se ministra à los Fieles los Domingos por la mañana, por el cathecismo de el Emmo. Señor Cardenal Roberto Belarmino, como los lunes de Quaresma sobre tarde, antes de dar principio à el sermon: cuya institucion primera fue para que ocurriessen en essa tarde (en que en otras Iglesias no se ministraba el pan de la palabra divina) los hijos de familia, hombres, y mugeres sirvientes de las casas, para ser instruydos en los rudimentos de nuestra Fee, y Religion, cuya enseñansa ha sido siempre en los nuestros vno de sus principales designios.

163 Y si los actos de Religion son claro testimonio de la viveza de la Catholica Fee: lo diò el Venerable Padre de suerte, que los esmeros de su religioso culto declararon de su Fee la perfeccion admirable, quando en los dias mas festivos, que celebra nuestra Catholica Iglesia, se atendia con mayores excessos de su mente, y mas activa llama de el divino amor en su pecho: Ante el angustissimo Sacramento de el altar, hemos ya dicho la perseverancia en su oracion atenta, assi en el nuestro, como en otros templos: El aprecio que tuvo à las sagradas indulgencias, manifestòlo en la agrega-

cion, que hizo de su nombre à los de muchas Congregaciones, y piadosas Confraternidades: de las que sabemos, son el orden tercero de Santo Domingo, la Congregacion de la Purissima, la de San Francisco Xavier fundada en la Iglesia Parrochial de la Santa Vera-Cruz: cuyas asistencias, aunque dexò tan racionalmente despues, segun lo advertimos num. 112: procuraba, no obstante, quando sus ocupaciones se lo permitian, hallarse en otras Iglesias, quando de el thesoro espiritual se comunicaban sus gracias con la intencion, y diligencia de conseguirlas: Las que en nuestra Iglesia, y que por especiales concessiones, podemos lograr nosotros, solicito siempre su anhelo fervoroso, hasta oír, como siempre oír, aunque fuese desde el choro, qualquiera platica de nuestros Sacerdotes, por no perder las que puede lograr qualquiera que las oyere.

164 Los esmeros por fin de su Religion à los divinos obsequios, fuera de averlos publicado con armoniosa consonancia las dulces voces de vn organo admirable, y demas artheos de de el choro debidos, con su asistencia, a su religioso pecho: parece que con cadencias de el Cielo quiso Dios manifestarlos con el prodigio siguiente. Mandò hazer vnos ornamentos, y escaseandose el dinero para la fineza en el oro, ò plata de el galon, con que avia su orla de guarnecerse, diò lo que bastaba para vn galon contrahecho, ò falso: Corrió la compra por mano de el saltre Manuel de Cerna diestro, no solamente en su oficio; pero tambien en las compras, en que lo avia hecho perito la experiencia: llevòle este à el bendito Padre el falso galon, que avia còprado, para veer si le gustaba: tomòlo el Siervo de Dios en sus manos, y echòle la bendicion: y quando el saltre volvió con los ornamentos, reconociòse el galon que era fino, quitando qualquiera duda las varias diligencias q se hizieron: y aunq el saltre no se

se podia persuadir à averse antes engañado, ocurriò à el mercader, que se lo avia vendido, quien tambien assegurò no aver padecido equívoco, pues ni su practica se lo permitiera, ni à poder, tenia galones finos, que pudiera averle dado: quedando persuadido el saltre à aver sido milagro de la mano con que le echò la bendicion el Venerable Padre, cuya religion, como tan fina, supo convertir en finezas para el culto, falsedades que avia contrahecho otra mano.

165 Por lo que mira à la devocion, y tierno afecto, con que venerò su pecho, assi à la Madre de las misericordias MARIA Señora nuestra, como à algunos Santos sus especiales Patronos, hallase la pluma sin particular noticia en que poder detenerse, fino es la de vn favor singular, que à caso en premio de su devocion, ò para mas alentarle en ella, debiò à el Patriarcha gloriosissimo San Juan de Dios, vna vez que de su Patria Tlaxco caminaba para Mexico. No se conque accidente cayò la bestia, en que Don Pedro venia, con tã manifesto peligro de la vida, quanto supone el socorro que tuvo de el Cielo en aquel punto, favoreciendole benigno el Santo, y presentandose à sus ojos con tanta claridad, y distincion, que no le dexò la menor duda de su regalada presencia: Reconociò Don Pedro el favor, y entre las señales de su gratitud, fue vna aver hecho abrir vna lamina de el glorioso Santo, para distribuir, como distribuia, abundante copia de sus efigies, deseoso de propagar por este medio su devocion.

166 De la firmeza, y perfeccion de su Esperansa, por lo mesmo que la còprueba toda la serie de su prodigiosa vida, no es necessario exprestar mas, sino remitirnos à ella: quando en todas sus acciones se mostrò en la tierra peregrino, caminando siempre à la patria con la esperansa de su possession eterna: y assi era frequente en sus la-

bios aquella sentencia admirable, que dice: *Si à Dios tienes, que te falta?* Era sus ansias tener en esta vida à Dios, à quien esperaba eternamente tener: Con posseder à Dios nada falta, y nada le falta à quien con el desprecio de todas las cosas, por Dios solo aspira à la possession de el mesmo Dios: Antes que adoleciessse de la enfermedad de que murió (en que, como en su lugar diremos, parece quiso Dios consolarlo con la noticia de la cercania de el termino de su peregrinacion, y destierro) avivòse mas (al parecer) su esperansa, aunq junta con los temores nacidos de su humilde conocimiento: pues à muchas personas, pidiò le sacassen bulas de difuntos luego que tuviessen la noticia de su muerte: conociendo por vna parte, que las culpas, y tibiezas de su vida lo detendrian en las purificantes abrasadoras llamas del Purgatorio, y no sufriendo, por otra, se le retardasse la possession de el summo bien à que aspiraba, y con cuya firme esperansa se mantenía.

167 El amor de Dios, que ardia en su pecho, es de lo que mas se descubre, por lo que avemos hasta aqui exprestado, y assi no ay para que nos queramos detener, quando fueron notorios, y aun publicos sus incendios: Era comun adagio el decir: *Humildad la de el Dr. Pedrosa; obediencia la de el Padre Barcia; y amor el de el Padre Don Pedro.* y la R. M. Juana Ines de la Cruz Religiosa en el Monasterio de San Geronymo, lustre, y honor de nuestra America, cuyos encomios estan de sobra en mi pulma, quando el thesoro de sus talentos corre con incomparable aprecio por el mundo, la qual se confessò muchas vezes con el Venerable Padre D. Pedro, despues que su grande desengaño le hizo despreciar de sus mesmos talentos los aplausos, solia decir: *Docto el Padre Barcia; Santo el Padre Don Pedro.* En todos tres exemplares Sacerdotes hallaronse las virtudes hermosamente enlazadas; y

sin dar calificacion à los referidos di-
 Ramenes, pues no es cargo de la his-
 toria, se vee, no obstante, por ellos
 quanto en el Venerable Padre D. Pe-
 dro era el amor encendido, quando
 sin contenerse en los espacios tan so-
 los de su pecho, se llegaban à descu-
 brir por de fuera sus ardores, con la an-
 telacion (aunque estimativa) à las otras
 dos salamandras, que se mantenjan con
 el proprio fuego: aunque queda refer-
 vada à Dios la ponderacion de sus es-
 piritus.

168 Y si son nuncios de el amor
 los ojos, siendo los ojos ventanas por
 donde asoman de el corazon las afec-
 ciones, y el corazon derretido à el
 fuego de el divino amor sale como
 convertido en lagrimas: el don de es-
 tas, que parece averle Dios concedido
 à el Venerable Sacerdote, publicò
 los incendios de su pecho, abrasado en
 el fuego de el divino amor: No era
 necesario mas sino que oyese hablar
 de alguno de los efectos de el divino
 amor, ò de otra qualquiera materia que
 tuviese à Dios por objeto, quando en-
 reinedido su corazon cortia por las
 mejillas, disilado en dulces lagrimas
 por los ojos, las quales augmentando
 el soberano incendio, venia este à ser
 como aquel, de quien escribe Plinio,
 que procediendo de vna piedra, està tan
 lejos de extinguirse con las aguas, que
 con ellas mesmas se enciende: y no de
 otra suerte la llama que procedia de
 nuestra piedra Pedro, que haziendolo
 brotar en lagrimas, se encrepaba mas
 con ellas: En muchas ocasiones al vol-
 ver à sus sentidos, de que avia estado
 enagenado por algunos de sus dulces
 extasis, mudos sus labios, se explicaban
 con lagrimas sus ojos. Fue pues gran-
 de el amor que el bendito Padre

manifestò tener à Dios vnico
 centro de su corazon, y
 blanco de sus
 afectos.

 VVVVV

CAPITULO XXII.

Descubrense algunos reflexos de
 el amor, que tuvo al proximo.

169 EN consecuencia de
 lo dicho, no fue
 pequeño el Anteros à cuya vista
 se vigorizò, creció, y augmentò
 aquel divino Cupido: el amor digo de
 el proximo, segun lo comprueba quã-
 to dexamos escrito de el zelo que ar-
 diò en su pecho de su espiritual salud,
 y lo poco que en este lugar hemos
 juzgado añadir. Supo en vna ocasion
 que vn atrevido avia robado à vna mu-
 ger: y estando en el confessorio, quã-
 do tuvo la noticia, assi del robo, como
 de el lugar en donde lo avian encu-
 bierto, que era vn pueblo llamado Xa-
 copinca, distante de la Ciudad como
 vn quadrante de legua, hecho vn sa-
 grado Mercurio, à cuyos pies prestaba
 ligeras alas su zelo, dexando à el pun-
 to el confessorio, fue à dar hasta el
 mesmo pueblo, en donde sin perdonar
 diligencia, viò à ser esta Madre de la
 feliz vètura, que lo huvo de ser de en-
 trambos, de el zeloso P. y de la mu-
 ger; de esta, por averla el Siervo de
 Dios rescatado, y puesto en parte segun-
 ra, y de aquel, por el glorioso triumpho
 de su Charidad, aunque à precio de sudores,
 y fatigas, no volviendo à comer
 hasta las tres de la tarde, aunque bien
 satisfecho con la vianda, que avia mi-
 nistrado à la hambre de su zelo, que à
 el antes se lo avia comido.

170 Vino en otra ocasion à el
 Venerable Padre otra muger de poca
 edad, aunque no de pocas naturales
 prendas, remitida de vn Religioso de la
 descalzes Seraphica, cuyo nombre era
 Maria, à que añadió el renombre de
 Guadalupe la ocasion mesma en que la
 divina providencia dispuso el eficaz
 auxilio à su conversion: y fue el ca-
 so, que aviendo determinado sacar co-
 mo à publico pregon sus naturales pren-

prendas, que esto haze la muger que en
 el publico corral de las comedias las
 ofrece en el teatro à las livianas vistas,
 y à los depravados deseos: hazia en la
 comedia, en que se representa la mila-
 grosa Aparicion de la Reyna de los
 Cielos, cuya Imagen sagrada se venera
 con el titulo de Guadalupe, el papel
 de la Señoras; y de ay se le fixò à nues-
 tra Maria aqueste proprio renombre:
 pero Dios, que queria tener escrito su
 nombre en el mejor papel de su libro,
 dispuso que à el subir, ò bajar por vna
 tramoya, falseasse aquesta con peligro,
 en que se atendió Maria, de caer de lo
 alto al tablado: el susto fue natural; el
 efecto prodigioso, que fue la resolució
 de no continuar en officio en donde
 sò naturales las caydas: tuvo por celest-
 ial aviso el suceso; y correspondièdo
 à la divina gracia, fue despues à el
 Convento de San Diego, y aviendose
 confessado con vn Religioso de aque-
 lla descalza familia, este la remitiò à el
 Venerable Padre Don Pedro, para que
 en el Recogimiento de Bethlen la pre-
 vinièsse de fatales caydas, con apartar-
 la de semejantes tropiezos: Luego que
 el Siervo de Dios la viò, y huvo escu-
 chado la serie de to que llevamos di-
 cho, la remitiò à dicho Recogimien-
 to con vn Sacerdote de los nuestros,
 diciendole: *Estas son las que quiere
 Dios para allà*. Viòse en el zeloso Pa-
 dre la Charidad prompta, no sufriendo
 su corazon dilaciones para acudir à el
 remedio: y la luz de discrecion, que
 tuvo de spiritus admirable, se atendió
 resplandecer en la prodigiosa vida, que
 hizo Maria de Guadalupe en Bethlen,
 en donde perseverò hasta morir, dex-
 ando en su muerte la gloriosa fama,
 que mereció por su vida adornada de
 singulares virtudes, y favorecida de
 Dios con soberanas ilustraciones, ve-
 rificandose de ella averla Dios queri-
 do para Bethlen, queriendo en Bethlè
 tener con ella no pequeña parte de sus
 delicias.

171 Parecia tenerlas el bendito

Padre en hazer bien à sus proximos,
 no solamente en lo espiritual, como
 hemos visto; mas aun en lo corporal
 ocurriendo, ya à el alivio de sus ma-
 les, ya à el socorro de sus miserias,
 aun con la intervencion muchas ve-
 zes de singulares prodigios, de que
 vno, ò otro solamente apuntaremos.
 Una muger casada, hija espiritual de
 el Venerable Padre, padecia vn furio-
 so accidente de corazon, que la obli-
 gaba à prorrumpir en exteriores estre-
 mos, à cuya dolencia añadia la condi-
 cion cruel de el marido nuevo syn-
 toma de recios golpes, que descargaba
 sobre ella con vn leño, por atribuir
 à ficciones los extremos de el acciden-
 te: de que la pobre muger asfijida se
 lamentaba con el Siervo de Dios, añ-
 diendo, por motivo mayor à su congo-
 ja, los prudentes temores con que vi-
 via, esperando la muerte à la violencia
 de vn golpe: Preguntòle el compade-
 cido Padre vna vez, si sentia quando
 el accidente le comenzaba? Y respon-
 dièdo ella q̄ si, le dixo: *Pues en sintien-
 do que te quiere dar, dile: Dice el Padre
 que no tengas*. Cosa maravillosa, y me-
 dicina rara! pues de vna vez que se la
 aplicò, la dexò el accidente de vna
 vez, no volviendo mas à sentirlo: Man-
 dòle el Venerable Padre despues, que
 à nadie se lo dixesse, para mejor asegu-
 rar la eficacia de el remedio, el qual
 compuesto de fragrantès confectiones,
 se pudieran estas exalar, no bien cerra-
 do el vaso de el pecho en donde deben
 guardarse; que ya que usò la Charidad
 de el remedio, era bien se preservasse
 de accidentes la humildad, para que la
 mesma Charidad no adoleciesse con
 peligro de morir.

172 Aviendo el Siervo de Dios
 comunicado el espiritual consuelo, por
 medio de el Sacramento de la peniten-
 cia, à cierta muger, que estando en
 cinta se hallaba con proximidad à el
 parto, encargò, que quando este llega-
 ra le avisassen; assi se hizo: y avien-
 do entrado en la pieza, pufose à mirar

Xxxxx con